

Legados y lagunas en la historia de la sociología: México a mediados del siglo XX

Legacies and Lacunae in the History of Sociology: Mexico in the Mid-Twentieth Century

Gina Zabłudovsky Kuper*

Todos los indicadores sociológicos presentes en la obra de
José Iturriaga harían famoso a “Don Pablo”
Antonio Delhumeau (2008)

RESUMEN

El artículo reconstruye la configuración intelectual de la sociología mexicana en la década de 1950 mediante una lectura que combina historia institucional, sociología del conocimiento y análisis de tradiciones intelectuales. En diálogo con los estudios de Lucio Mendieta y con las genealogías propuestas por Blanco y Jackson, se muestra que el surgimiento de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales y de la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* coexistió con contribuciones hoy poco reconocidas, especialmente las obras de Germán Parra y José Iturriaga. La discusión se inscribe en los debates latinoamericanos sobre el desarrollo impulsado por la CEPAL y en la recepción crítica de Frank Tannenbaum, al tiempo que incorpora la tradición ensayística sobre “lo mexicano” encabezada por Samuel Ramos y Octavio Paz. El texto revela cómo la institucionalización de la sociología privilegió ciertos linajes académicos y desplazó otros aportes, incluidos los de

ABSTRACT

This article reconstructs the intellectual configuration of Mexican sociology during the 1950s through an approach that combines institutional history, the sociology of knowledge, and the analysis of intellectual traditions. Building on the work of Lucio Mendieta and on the genealogies developed by Blanco and Jackson, it shows that the founding of the National School of Political and Social Sciences and the creation of the *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* coexisted with contributions that have since been marginalized, particularly those of Germán Parra and José Iturriaga. The analysis situates these works within broader Latin American development debates promoted by ECLAC and within the contested reception of Frank Tannenbaum's ideas, while also engaging the essayistic tradition on “Mexicanness” represented by Samuel Ramos and Octavio Paz. The article reveals how the institutionalization of sociology elevated certain academic lineages while sidelin-

* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México. Correo electrónico: <ginaza@unam.mx>.

mujeres como Julia García y Ana María Flores. A partir de una lectura crítica del campo, se argumenta que estas lagunas responden tanto a jerarquías internas como a cambios políticos y epistemológicos que reconfiguraron las formas legítimas de producción sociológica en México.

ing others, including the work of women such as Julia García and Ana María Flores. It argues that these omissions reflect internal hierarchies as well as political and epistemic transformations that reshaped the boundaries of legitimate sociological production in Mexico.

Palabras clave: sociología; México; historia de la sociología; pensamiento social; historia; siglo xx.

Keywords: sociology; Mexico; history of sociology; social thought; history; 20th century.

Introducción

El presente trabajo analiza algunas de las principales tesis sobre México y los mexicanos que se desarrollaron a mediados del siglo xx en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), etapa en la que se fundaron la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPYS) en 1951 y la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (RMCPYS) en 1955, con antecedentes en una publicación estudiantil iniciada en 1953.

En términos generales, la bibliografía sobre las ciencias sociales de la época en México (Arguedas y Loyo, 1979: 5-40; Olvera, 2004) se ha centrado en la trayectoria de los principales líderes académicos que tuvieron un papel fundamental en la formación y consolidación de las instituciones al interior de la UNAM, como Lucio Mendieta y Núñez —fundador del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) en 1930 y de la *Revista Mexicana de Sociología* en 1939 (Olvera, 2004)— y Pablo González Casanova, quien dirigió la ENCPYS de 1957 a 1965 y cuya obra *La democracia en México* es considerada por varios académicos como la obra más célebre y fundacional de la sociología en México (Blanco y Jackson, 2021; Portilla, 2004; Pozas Arciniega, 1984; Farfán, 1994; Roitman, 2008; Torres, 2023).

Sin embargo, lejos de limitarse a estas “grandes figuras”, el despegue de la sociología en México durante los años cincuenta no puede entenderse sin las contribuciones de otros intelectuales y profesores de la época que tuvieron distintos “patrones de carrera” más allá de la vida universitaria (Blanco y Jackson, 2021: 139-176). En la medida en que sus aportaciones han sido relativamente poco valoradas en la literatura académica reciente, este artículo analizará las contribuciones de algunos autores —como José Iturriaga (1914-2011) y Germán Parra (1914-1986)— que publicaron en la RMCPYS y en la revista estudiantil que la antecedió durante los años cincuenta (Iturriaga, 1958: 1-36; Parra, 1953), y que dieron clase o participaron en ciclos de conferencias en la ENCPYS a la par que desarrollaban sus trayectorias profesionales como especialistas en instituciones gubernamentales o semigubernamentales.

El trabajo también aborda el papel de algunas publicaciones periódicas previas a la RMCPys que se editaron y difundieron más allá del ámbito universitario, y que tampoco han recibido la debida atención por parte de los estudios recientes, los cuales se han centrado principalmente en las revistas universitarias y su papel fundamental en la institucionalización de la sociología en México (Andrade, 2016: 457-472; Girola y Olvera, 1998: 65-97; Girola y Zabludovsky, 1991: 11-63; Salles y Zabludovsky, 2001: 13-110; Sefchovich, 1989).

Entre las publicaciones periódicas fuera de la UNAM, una de las de mayor impacto fue *Problemas Agrícolas e Industriales de México*. Fundada por los hermanos Manuel Marcué y Enrique Pardiñas, tenía como objetivo dar a conocer estudios sobre la realidad nacional escritos por científicos sociales, economistas y filósofos de México y Estados Unidos (Pardiñas, 1946) y contribuyó de manera importante a los debates en torno al rumbo económico y social del país. La revista se imprimió de 1946 a 1956, con una interrupción debido a su posición crítica frente al gobierno de Miguel Alemán. Tras su reinicio, fue distribuida por el Fondo de Cultura Económica, que también difundía otras revistas como *Cuadernos Americanos* y *El Trimestre Económico*.

El pensamiento social de esta época tampoco podría entenderse sin la importancia de los ensayos sobre “el carácter del mexicano” que tuvo su etapa de esplendor con *El Laberinto de la soledad* de Octavio Paz, publicado en 1950, y con un importante impacto en la vida intelectual de la época (Paz, 1950).

De un país agrícola a uno industrial

La creación de la ENCPys y de la fundación de la RMCPys durante la década de 1950 se inscriben en el contexto de un proyecto económico y político orientado por la visión de un “Nuevo México”, vinculado con el despegue del proceso de modernización cuyo antecedente inmediato fue el programa de industrialización del presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946), acelerado posteriormente bajo la administración de Miguel Alemán (1946-1952).

Las políticas públicas de este periodo implicaron una importante inversión en infraestructura, comunicaciones, producción de energía y expansión de los servicios, lo cual detonó procesos de urbanización y amplió la cobertura educativa. Entre 1944 y 1955, el analfabetismo en el país se redujo en 50 %, y se otorgó además un énfasis particular a la formación universitaria (Iturriaga, 2012: 245-247) y a la fundación de nuevas especialidades y carreras. Todo ello ocurrió en un contexto marcado por un cambio significativo en la composición social de los grupos dirigentes, con el ascenso de los profesionistas y el desplazamiento progresivo de las élites militares, políticas y de los “caudillos” que dominaron las primeras tres décadas posteriores a la Revolución. Que el presidente Alemán fuera egresado de la Escuela

Nacional de Jurisprudencia de la UNAM constituye un marcador emblemático de este proceso (Blanco y Jackson, 2021).

Lo anterior coincide con las nuevas políticas públicas prevalecientes en América Latina durante las décadas de 1950 y 1960 fomentadas en el marco de la “Teoría del Desarrollo” encabezado por el equipo de Raúl Prébisch en la Comisión Económica de América Latina (CEPAL). Dicho enfoque, orientado a promover un crecimiento con equidad, concibe la economía mundial a partir de la distinción entre “centro” y “periferia” y propone un programa de fomento a la industria nacional basado en la sustitución de importaciones, que se mantendría vigente hasta la década de 1970 (Zabludovsky, 2024).

En México, esta etapa se caracterizó por lo que se conoció como “Desarrollo estabilizador”, un periodo de crecimiento en el que las concepciones sobre el rumbo del país y el progreso se sustentaron en la transición de una economía predominantemente agrícola hacia una de carácter industrial. Ello dio lugar a una inédita emigración del campo a la ciudad —para 1960, la población de la capital del país ya alcanza 45 %— acompañado por innovadores proyectos de desarrollo arquitectónico, el surgimiento de una nueva mitología urbana expresada en el lenguaje de escritores, y la notoria influencia de la televisión (inaugurada en México en 1951) como medio de comunicación masiva y modelador de las costumbres de la época. Las nuevas “utopías industriales” descansaban en la posibilidad de dejar atrás un pasado arraigado en la cultura rural, para adentrarse en los valores de una sociedad moderna capaz de incorporar nuevos sectores económicos y alcanzar mayores índices de productividad, bajo la esperanza de un desarrollo industrial más equilibrado (Careaga, 2008: 61-70).

El debate sobre la industrialización en las ciencias sociales

Estos cambios generaron un creciente interés por México más allá de sus fronteras. Entre los estudios de especialistas que discuten la “nueva realidad mexicana” destaca la obra del reconocido economista e historiador de la Universidad de Columbia, y activista laboral, Franz Tannenbaum (1893-1969), quien durante los años cuarenta había visitado el país y realizado diversos estudios sobre México. En 1950 se publicó en Estados Unidos su libro *Mexico: The Struggle for Peace and Bread* (Tannenbaum, 1950), que tuvo varias impresiones y se convirtió en un éxito de ventas.

La traducción al español estuvo a cargo de *Problemas Agrícolas e Industriales* (Tannenbaum, 1952). Admirador de la política agraria del presidente Cárdenas, Tannenbaum considera que, en la medida en que México “no tenía recursos para industrializarse”, la mejor vía para el progreso era la continuidad del proyecto de una sociedad agraria de ejidatarios y pequeños agricultores, con un modelo de exportación basado en materias primas. Desde

esta perspectiva, el autor advierte que la modernización podría conducir a la concentración urbana, a un excesivo consumismo y a un marcado desequilibrio entre la producción agrícola e industrial (Perzabal, 1997; Rivera, 2025; Tannenbaum, 1952).

El libro generó una importante polémica entre intelectuales mexicanos que cuestionaron al autor. Entre ellos, Pablo González Casanova señaló que era “rotundamente falso que el campo sea pobre como consecuencia directa de la ‘industrialización’” (citados en Krauze 2010), mientras otros lo descalificaron por el atrevimiento de hacer un diagnóstico del país, llegando incluso a afirmar que lo anterior era “consecuencia del hábito de permitir que los extranjeros se inmiscuyan en los asuntos interiores de México” (Anaya Ibarra, 1952, citado en Rivera, 2025: 40). Una de las expresiones más radicales de esta postura apareció en el periódico *El Nacional*, que consideró que era obligación de los países latinoamericanos “defender sus movimientos industrializadores frente a las condiciones adversas, frecuentemente expresadas por una mayoría de técnicos y economistas norteamericanos” (*El Nacional*, 1952b citado en Rivera, 2025: 40).

Por otra parte, el mismo año, Sanford Mosk publica *Industrial Revolution in Mexico* (1950). Asumiendo que la industrialización en el país ya era una realidad, el autor realiza un estudio pionero sobre las organizaciones empresariales en México, que también se publica en español en la revista *Problemas Agrícolas Industriales* en 1951 (Mosk, 1950).

En un sentido contrario al de Tannenbaum, el profesor de sociología y economía de la ENCPys, Manuel Germán Parra, formado en derecho, economía y filosofía, y con una amplia experiencia en el servicio público, desarrolla una tesis opuesta como sustento de su libro *La industrialización en México*, publicado por primera vez en 1954 por la Imprenta Universitaria (Parra, 1954).

El texto forma parte de la colección *Cultura Mexicana* coordinada por el investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ) y profesor fundador de la ENCPys, Horacio Labastida quien, como Parra, había escrito para la sección de sociología del primer número de la Revista de Ciencia Política fundada por estudiantes y antecedente de la RMCPys (Parra, 1953; Labastida, 1953a). Mientras que el artículo de Parra trata sobre el estudio de la historia, el de Labastida aborda cuestiones sobre “La vida económica del indio”. En la misma sección, también aparece otra contribución del profesor Alberto Pulido Silva sobre la “ciencia y el mito”. La inclusión de estos autores en dicha sección es seguramente expresión de la importancia que tuvieron para los estudiantes de la época.

En el libro *La industrialización en México*, Parra explica cómo debido a factores como la ausencia de competidores, y la emergencia de un nuevo y amplio mercado interno, durante la Segunda Guerra Mundial, el país empieza a industrializarse. Sin embargo, este empuje comienza a desacelerarse a partir de 1946 debido al impulso ascendente de la producción de manufacturas en varios países latinoamericanos en la medida en que la industria norteamericana trataba de recuperar sus mercados en México y América Latina. Por es-

tas circunstancias, era necesario, y casi urgente, poner en marcha una política pública para mantener el ritmo del desarrollo industrial (Parra, 1954: 4-72).

A partir de un análisis estadístico comparativo, el autor muestra que cien años antes Estados Unidos había vivido situaciones sociales y económicas y un proceso de industrialización análogo; por ello, para transformarse de una sociedad agraria a una urbana, México debía promover la inversión en la manufactura y en los sectores productivos. En el marco de la teoría del progreso, Parra argumenta en favor de una planeación científica y una transformación industrial acorde con el sentido inevitable de la historia, aunque también alerta sobre la deshumanización y la enajenación que esta podría producir (Careaga, 2008: 64; Parra, 1995: 21).

La tradición ensayística: los diagnósticos sobre México y lo mexicano

Más allá del debate en torno a la industrialización, en el campo del ensayo político-literario destaca la publicación, en 1950, de *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, quien sería galardonado con el Premio Nobel de Literatura en 1990. Con una prosa poética singular, Paz construye una interpretación del mexicano como un sujeto desconfiado y atravesado por un sentimiento de inferioridad, retomando y sintetizando líneas de reflexión previamente formuladas, en particular las desarrolladas por Samuel Ramos en *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934) (Ramos, 2001: 143-146). Este diagnóstico se inscribe en una constelación más amplia de obras que, desde distintos registros —ensayísticos, literarios y filosóficos—, buscaron pensar la identidad mexicana, entre las que se encuentran *Ídolos tras los altares* (Brenner, 1929), *Catarsis del mexicano* (Garizurieta, 1946), *El gesticulador* de Rodolfo Usigli (1947) y *Ensayo de una ontología del mexicano* de Emilio Uranga (1949), así como aportes posteriores como *Anatomía del mexicano* de Roger Bartra (2002) y *Sociology in Mexico: An Intellectual and Institutional History* de Gina Zabludovsky (2024).

Las reflexiones de Ramos y Paz tuvieron una incidencia decisiva en la entonces Escuela de Filosofía y Letras de la UNAM, donde entre 1951 y 1952 se impartieron cursos dedicados a “El mexicano, su cultura y sus posibilidades”. En ese contexto, Leopoldo Zea impulsó la serie *México y lo mexicano*, inaugurada en 1952 con *Con la X en la frente*, de Alfonso Reyes, y continuada con textos como *Conciencia y posibilidad del mexicano*, del propio Zea, *Posibilidad del mexicano*, de Jorge Carrión, y *Mito y magia del mexicano*. El alcance de este debate trascendió el ámbito nacional y despertó interés internacional, como lo muestra la publicación de *México y el Occidente* de Arnold Toynbee en 1956 (Zea, 1992; Toynbee, 1956).

Si bien es cierto que la obra de Paz tuvo un éxito sin precedentes, también lo es que desde un principio despertó críticas de filósofos, antropólogos y escritores. En la UNAM, las objeciones a la controvertida interpretación de Paz fueron expuestas por José Revueltas, José Alvarado, Enrique González Casanova, Juan A. Ortega y Medina, Ramón Xirau y otros

intelectuales. Los medios de información le otorgaron amplio espacio, de tal forma que la temática también se discutió fuera del ambiente universitario, en suplementos literarios y en círculos políticos (Zea, 1992: 20). Entre las opiniones más críticas destaca la del escritor marxista José Revueltas, quien argumentó que “el mexicano no es un tipo único” y que, para estudiarlo, “es necesario tomar en cuenta las condiciones materiales de la vida social” (Revueltas, 1950; Bartra, 2002; Zabłudovsky, 2016).

Como contrapartida, en el ámbito de las publicaciones de ciencias sociales —tanto en el IIS como en la ENCPys— estas polémicas no encontraron demasiado eco. Sin embargo, aunque no se mencionan nombres, sí aparecen referencias escépticas y críticas sobre dichas interpretaciones. Lo anterior es congruente con los principios expuestos en su momento por Mendieta y Núñez al fundar el IIS, cuando enfatizaban que las ciencias sociales debían diferenciarse de los textos de carácter filosófico-cultural, pues el nuevo instituto no pretendía ser un “cónclave de sabios”, sino un “laboratorio sociológico”: un centro de formación de investigadores para el estudio de los hechos sociales y para la elaboración de proyectos de ciencia aplicada que contribuyeran al porvenir del país (Mendieta, 1939: 4-15).

En un sentido similar se expresa la profesora Julia García (1956) —que junto con la periodista Helia D’Acosta (1956: 85-100) había sido la única mujer en publicar en la RMCPys—. En su artículo “Factores sociales de la cultura mexicana”, García presenta un análisis histórico y estadístico de las deficiencias culturales del país y señala que, en la medida en que estas no pueden interpretarse como cuestiones espirituales, los ensayos sobre la ontología del mexicano —que, con conclusiones negativas, afirman que el mexicano es introvertido, hipócrita y resentido— se basan en especulaciones metafísicas y olvidan que “el hombre es un producto de los regímenes económico-sociales que los modelan e impregnan tanto física como intelectualmente” (García, 1956: 62).

Jose Iturriaga: el primer diagnóstico sociológico integral de México

En contraste con el ensayo político-literario de su amigo Octavio Paz, el mismo año en que fundó la ENCPys, el economista, historiador y jurista José Iturriaga publica en 1951 su libro, *La estructura social y cultural de México* (Iturriaga, 2003), obra que constituye un parteaguas en la sociología en México.

Iturriaga era graduado de la Escuela Libre de Derecho. En la UNAM, realizó la Licenciatura en Economía y cursó estudios de historia en la Escuela Nacional de Filosofía y Letras. Asimismo, había colaborado con el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México (Colmex) —a cargo de Medina Echavarría— (Zabłudovsky, 2024) quien dirige la Colección *Jornadas*, donde se publica el texto de Iturriaga (1945) titulado *El Tirano en la América*. En éste el autor reflexiona en torno a los antecedentes históricos de las dictaduras en América

Latina, y de acuerdo a las distintas épocas históricas, las clasifica en tres tipos: 1) el régimen despótico colonial; 2) la etapa autocrática o del caudillismo nacionalista (desde la Independencia, hasta la segunda parte del siglo XIX; 3) las de gobiernos autoritarios o *sátrapa*, que representan los intereses del imperialismo y la hegemonía de Estados Unidos en el mundo (Iturriaga, 1945: 35-46).

Iturriaga desarrolló sus labores fundamentales fuera de la universidad, en sus responsabilidades como funcionario y diplomático (Iturriaga, 2003). No obstante, mantuvo un vínculo constante con el sector académico. En 1958 participó como conferencista en un evento de la ENCPYS sobre *Los grandes problemas nacionales*, en el que se discutieron temas como el indigenismo, el desarrollo económico, las condiciones de seguridad y justicia y la política exterior de México (Colmenero, 2003: 103). El evento contó con exponentes como Alfonso Caso, Manuel Germán Parra, Alfonso Horacio Flores de la Peña, Miguel E. Bustamante, Luis Garrido, Francisco Quiroz Cuarón y Horacio Labastida. La única mujer participante en este ciclo fue Ana María Flores, la primera graduada de matemáticas en México y fundadora, en 1952, del Departamento de Muestreo de la Dirección General de Estadística en la Secretaría de Economía. (Flores, 1996). En 1956, Flores tradujo un libro de muestreo estadístico publicado en español y, en 1958, dio a conocer su propia obra sobre los ingresos y egresos de la población en México (Flores, 1996).

Ese mismo año, Iturriaga publicó en la RMCPYS un extenso artículo basado en dos de sus conferencias sobre *Los presidentes y las elecciones en México*, en el cual analiza las características del presidencialismo en México, las transformaciones del sistema de partidos y los desafíos para la consolidación democrática. Para ello, considera distintos momentos históricos de crisis, apertura política y participación ciudadana, mostrando cómo las elecciones han funcionado tanto como instrumentos de legitimación del poder presidencial como de integración política y social (Iturriaga, 1958).

Además de sus vínculos con la UNAM y el Colmex, Iturriaga era integrante de un notable círculo de intelectuales y amigos —algunos provenientes de la Preparatoria Nacional— que se reunían en los cafés del Centro Histórico para debatir. Entre los concurrentes estaban Octavio Paz, Antonio Caso, Ezequiel Chávez, Luis Recasens Siches, y el latinista Pablo González Casanova. También participaban Emilio Abreu Gómez (fundador de *Letras México*), Efraín Huerta, Emilio Acevedo, León Felipe, Leopoldo Zea y otros jóvenes que después formarían el grupo *Tierra Nueva* (Iturriaga, 2003).

La estructura social y cultural de México

La estructura social y cultural de México. Sociología, economía y política nacional de México se publicó por primera vez en 1951 por Nacional Financiera (NAFINSA), el banco de desa-

rrollo creado en 1934 que, a partir de 1940, cobró una nueva importancia durante el proceso de industrialización (López, 2012), y en el cual José Iturriaga trabajó durante treinta años en el Departamento Jurídico, del que llegó a ser director. Cabe señalar que, en ese momento, también laboraban en NAFINSA otros intelectuales como el profesor de la ENCPYS Henrique González Casanova, quien, a partir de 1953, sería coordinador de la *Revista de la Universidad de México*.

El libro de Iturriaga es, sin duda, uno de los estudios más importantes de la época y el primer texto propiamente sociológico que se aleja del discurso ensayístico y filosófico para sustentarse en investigación cuantitativa y cualitativa a partir de un sólido análisis institucional. Los abundantes y enriquecedores datos sobre México que estructuran buena parte de la interpretación del libro fueron posibles gracias a los avances en la generación de información impulsados desde 1939 por la Dirección General de Estadística bajo la conducción de Alanís Patiño y Gilberto Loyo (INEGI, 2009: 78-79).

El estudio se divide en dos partes: “Sociedad” y “Cultura”. En la primera, el autor explica los cambios históricos considerando la “correlación de las estructuras sociales” (Iturriaga, 2012: 155), con el fin de dar cuenta de los desequilibrios entre población urbana y rural, las transformaciones en las familias, las distintas clases sociales, la composición étnica y las nacionalidades. La segunda sección está dedicada al diagnóstico de los idiomas y dialectos, las religiones, la educación, la especialización universitaria, la influencia de la cultura extranjera y la caracterología del mexicano.

Con base en diversos instrumentos estadísticos, Iturriaga muestra que, como ocurre en otros países, la reducción del número de integrantes en las familias mexicanas es paralela al desarrollo social y urbano. Anticipándose a debates que décadas más tarde desarrollarían autores como Bauman (2005) Beck (2001) y Giddens (1998), Iturriaga analiza cómo la creciente participación de las mujeres en la población económicamente activa y su consecuente “autosuficiencia económica” impactan los lazos de solidaridad tradicionales que habían dado estabilidad al matrimonio.

En sus análisis sobre las clases sociales, el autor reflexiona sobre los problemas teórico-metodológicos que se desprenden al vincularlas con los datos de “ocupaciones” y destaca las diferencias con la concepción de “grupo social” señalando que “se *nace* en la clase social, en tanto a que al grupo social *se ingresa*” (Iturriaga, 2012: 50). Las interpretaciones se fundamentan en el análisis de los datos estadísticos desde una dimensión histórica con bases a una diversidad de fuentes como los *Censos de Poblaciones*, la *Nomenclatura Nacional de Ocupaciones*, el *Censo Agrícola y Ganadero y Ejidal*, el *Censo de Edificios*, y diversos muestreos y encuestas verificadas en el curso de sus propias investigaciones.

Iturriaga subraya también la creciente importancia de los estudios sobre las clases medias, que desde 1948 habían sido impulsados por la Unión Panamericana al convocar a sociólogos de distintos países para desarrollar investigaciones compiladas en los cuatro tomos de

Materiales para el estudio de la clase media en América Latina (Unión Panamericana, 1950). Desde una estrategia comparativa, Iturriaga contrasta las diferencias entre las clases medias en México y en Europa y, citando a Mendieta y Núñez, explica cómo la clase media “trata de asemejarse en su forma de vida a la clase alta, y “es contradictoriamente conservadora y revolucionaria a la vez” (Mendieta, 1950: 134). En las amplias y variadas referencias se citan tanto libros estadísticos publicados en otros países como textos literarios y ensayísticos difundidos en México, especialmente en la revista *Contemporáneos*.

En su análisis de la industrialización, al contrastar el crecimiento de ciudades como Guadalajara, México y Monterrey, Iturriaga examina cómo este proceso dio lugar a un nuevo sector de las clases altas, con un notable poder económico basado en la propiedad de inmuebles en zonas urbanas. Retomando el pensamiento de Georg Simmel sobre “el mecanismo que conduce a los industriales a coaligarse”, el autor señala la importancia de organizaciones empresariales como la Confederación Patronal de México y las Cámaras de Comercio e Industria. Resulta interesante que la publicación de estas observaciones coincida con el año en que Sanford Mosk divulga su amplio estudio sobre las organizaciones empresariales (Mosk, 1950).

La cuestión nacional y étnica también es analizada desde una perspectiva histórica que considera los criterios para clasificar la población indígena en la Nueva España, así como las tesis de principios del siglo xx de Molina Enríquez (Molina, 1984), que darían sustento a la noción del “núcleo mestizo” como eje de la personalidad del mexicano. El libro incorpora asimismo datos relevantes sobre la presencia de población extranjera residente en México.

En la segunda parte, dedicada a la “Cultura”, el autor presenta un análisis de las lenguas y dialectos y de la “evolución idiomática de México”, señalando que, “al igual que en otros países, el español en México ha sido enriquecido con lenguas aborígenes”. Se analizan datos estadísticos sobre la población hispanohablante, se presentan las trece familias lingüísticas del país y se incluye información sobre la población que habla lenguas extranjeras, con claro predominio del inglés. En cuanto a las religiones, el autor compara los datos —claramente mayoritarios (98 %)— de población católica en México con los de países como Canadá y Estados Unidos, donde las cifras son significativamente menores.

El libro presenta información sobre los cambios en la educación, con registros que muestran que, de 1900 a 1950, el porcentaje de la población de analfabetos había disminuido 52 % y que, entre 1944 y 1955, se redujo en 50 %. El autor compara estas cifras con las de otros países, señalando el atraso de México en comparación con Canadá, Rusia y Argentina, pero también sus avances frente a Haití, Honduras y Bolivia. El capítulo aborda además el problema del analfabetismo funcional, subrayando que gran parte de quienes saben escribir lo hacen con notorias deficiencias y no completaron el segundo curso de la educación primaria.

En cuanto a la “cultura superior”, el libro incluye un análisis de la distribución geográfica de las universidades, el crecimiento de la educación superior, las actividades estéticas, las científicas técnicas y filosóficas, el número de lectores y de bibliotecas, las publicaciones periódicas y los medios como el radio y el cine. Asimismo, se abordan cuestiones relacionadas con el mestizaje cultural y las influencias francesas y norteamericana.

Por último, en consonancia con el debate de la época, el autor dedica un capítulo al “carácter del mexicano” y señala que, si bien puede aceptarse la tesis de algunos autores, es indispensable enfatizar que dicho carácter no es homogéneo en regiones como Jalisco, Oaxaca o Yucatán. Por ello, resulta necesario elaborar un “mapa caracterológico del país”.

Consideraciones finales: legados y lagunas

Después de su publicación, el libro de Iturriaga recibió diversos comentarios positivos divulgados en la prensa nacional. En opinión del economista Jesús Silva Herzog (1952) “se trata de una obra de mérito que será por mucho tiempo de invaluable consulta”; Horacio Labastida (1953), entonces Rector de la Universidad de Puebla, consideró que “Iturriaga logra la síntesis de hoy” y que “el libro no solo es valioso como visión total, sino también por la ausencia de prejuicios que ensombrecen la actitud original del científico”. Por su parte, la periodista Helia Acosta calificó a Iturriaga como el “sociólogo número uno de las nuevas generaciones”.

Uno de los comentarios más elocuentes es el Pablo González Casanova (1952), quien afirma que *La estructura social y cultural de México* “es sin lugar a dudas, la mejor síntesis que se ha hecho hasta hoy de la sociedad mexicana contemporánea, síntesis difícil de lograr, si se piensa en la falta de estudios monográficos sobre los distintos aspectos de la sociedad mexicana”. Se trata de “La mejor obra que existe hasta la fecha. Su autor ha logrado superar muchos de los obstáculos que se le presentaban a las investigaciones sociales”.

Sin embargo, este reconocimiento no trascendió a las décadas posteriores, especialmente en la sociología que se impartía en la ENCPYS. En otros ámbitos, Iturriaga representó al país en distintos foros; fue embajador de México en la Unión Soviética y Portugal. Años después, en 2001, obtuvo la Presea Belisario Domínguez de la Cámara de Senadores, y en 2003 la Universidad Veracruzana le otorgó la Medalla al Mérito, ceremonia en la cual el rector destacó la relevancia de la visión histórica presente en *El tirano de América*, y *La estructura social y cultural de México* (Onofre, 2003).

Como bien señala Fernando Castañeda: “A pesar de que los textos de Iturriaga y Germán Parra tienen muchos de los méritos que les han atribuido a otras obras fundantes, ninguno de los textos inauguró una tradición sociológica en México”. Aunque Iturriaga es mencionado en algunas reconstrucciones históricas, “no hay ningún indicador que nos permita reco-

nocer la obra como parte de la tradición sociológica. El caso de Germán Parra es aún más radical, ya que los sociólogos mexicanos no parecen ni conocerlo” (Castañeda, 2004: 209).

Otro libro que analiza las contribuciones de Parra e Iturriaga es *Precursores de la sociología moderna en México* (Andrade y Camero, 2008). El primer trabajo está escrito por Gabriel Careaga y el segundo por Antonio Delhumeau (2008), quien afirma que “El análisis de José Iturriaga preside la estructura de las clases sociales mexicanas, que habría de constituirse en paradigma de la sociología mexicana”.

Las omisiones en la historia de la sociología en México no se limitan a estos autores, sino que incluyen también a figuras de la relevancia de Octavio Paz y a las tesis sobre “lo mexicano” que lo precedieron. Si bien es cierto que existen razones para afirmar que se trata de ensayos “esencialistas” que no diferencian entre los distintos estratos y grupos de “mexicanos”, también lo es que en *El laberinto de la soledad* hay posiciones innovadoras, como la crítica al machismo y a la representación de la mujer en “La Malinche”. De hecho, la importancia de la obra de Paz para la sociología y las ciencias sociales apenas ha sido valorada recientemente en el mundo académico, como lo muestran los trabajos de Serret (1993), Pozas Horcasitas (1996) y Kozlarek (2020).

A estas lagunas se suma la falta de reconocimiento hacia algunas mujeres que hicieron aportaciones sustantivas a las ciencias sociales en México, como Ana María Flores en el ámbito estadístico y Julia García, autora de un texto sobre los factores sociales de la cultura, con un enfoque histórico y cuantitativo, publicado en la RMCPys.

En la ciencias sociales de la UNAM de principios de los años cincuenta tampoco encontraron eco los debates sobre el futuro del país y la política pública que se generaban en otros foros a partir de publicaciones como las de Tannenbaum; en el caso de Mosk, algunas de sus contribuciones serían retomadas posteriormente para el estudio de las organizaciones empresariales. Las razones de estas omisiones en la historia de la sociología en México son difíciles de explicar; por ello, para finalizar este artículo, expongo a continuación algunos factores que pueden ayudar a comprenderlas:

- 1) Los esfuerzos de la ENCPys estaban centrados en el proceso de fundación y consolidación de la Escuela y en la definición de los planes de estudio de las distintas carreras. Bajo el liderazgo de Lucio Mendieta, la preocupación giraba en torno al reconocimiento de los programas por parte de la UNESCO, el perfil del alumnado y del profesorado, y otros factores vinculados con la organización disciplinaria, como los Congresos Nacionales de Sociología que se iniciaron en la misma época.
- 2) La integración de distintos grupos intelectuales que ejercían su “capital simbólico” y “cultural” (Bourdieu, 1997, 2001) en diversos ámbitos y contaban con liderazgos fuertes. Uno de ellos, encargado del proceso de institucionalización de las ciencias sociales en México, era el de los fundadores —abogados y antropólogos— del IIS y de la ENCPys, bajo el liderazgo inicial de Lucio Mendieta y Núñez, al que seguiría el de González Ca-

sanova cuando, en 1956, asumió la dirección de la ENCPys. Otro grupo de intelectuales importantes, cercano a la Facultad de Filosofía y Letras, estaba integrado por reconocidos escritores e historiadores como Octavio Paz y Leopoldo Zea.

- 3) El cambio en el perfil del cuerpo docente que se da entre 1950 y 1960 en la Universidad: del profesor profesionalista al académico de tiempo completo. Mientras que a principios de los cincuenta no existía en la UNAM ningún profesor de carrera o de medio tiempo, al finalizar la década ya eran más de cien académicos en esta condición (Blanco y Jackson, 2021: 139-176). En la ENCPys convivían patrones de carrera diferenciados. Por un lado, aquellos que, como Germán Parra, articulaban su presencia académica con una trayectoria en el servicio público basada en la capacidad de convertir capital académico y capital político. Por otro, quienes se consagraron a la carrera académica, privilegiando la “acumulación de triunfos científicos” y sin buscar otros espacios de poder más allá del universitario (Blanco y Jackson, 2021). Entre estos últimos se encuentran figuras cuyo legado es ampliamente reconocido —y que no hemos podido abordar aquí, aunque sí en otros trabajos (Zabludovsky, 2024)— como Pablo González Casanova, Pozas Arciniega y Uribe Villegas.
- 4) Durante los primeros años de la Escuela prevaleció el objetivo de formar cuadros políticos y técnicos. En palabras de su segundo director, se trataba de “forjar a los hombres que mañana se consagrarán a las funciones públicas” (Carrancá y Trujillo, 1956: 9). En consonancia con este proyecto, el reconocimiento de los profesores se vinculaba con su progreso en la carrera de funcionario, articulada con sus tareas docentes. Esto se evidencia en la trayectoria de Ernesto Enrique Coyro, primer director de la ENCPys en 1951, quien, tras una carrera previa en el servicio público, renunció años después a la dirección de la Escuela para volver a ocupar un cargo gubernamental (Blanco y Jackson, 2017).
- 5) Con la dirección de Pablo González Casanova a partir de 1956, comenzó a prevalecer la figura del “intelectual académico” (Coser, 1968), que privilegia la acumulación de triunfos y poderes estrictamente académicos —incluyendo la dirección de escuelas, asociaciones e institutos— con destino exclusivo al campo científico y universitario. A partir de entonces, serían ellos quienes escribirían los artículos y libros más reconocidos por la comunidad académica (Blanco y Jackson, 2017: 139-176).
- 6) Las condiciones cambiantes del país, en especial la devaluación del peso de 1954 y los movimientos sociales de ferrocarrileros, maestros y médicos a finales de los cincuenta, que evidenciaron el fin del “Milagro Mexicano” y de la estabilidad y crecimiento de los gobiernos de la posguerra. A ello se añadió el apoyo de intelectuales mexicanos a la Revolución Cubana y otros factores de una nueva realidad que ya no parecía sintonizar con el optimismo y la teoría del progreso de autores como Germán Parra. La nueva situación demandaba otro tipo de posicionamiento polí-

tico, por lo que quizá tuvo razón Jesús Silva Herzog (1952) al señalar que, si bien *La estructura económica y social de México* mostraba la gran capacidad analítica de Iturriaga, también era cierto que el autor “tuvo que contenerse en la medida en que su libro fue publicado oficialmente por una institución estrechamente relacionada con el gobierno”.

- 7) La invisibilidad de estos autores se intensifica a finales de los sesenta, tras la publicación de *La democracia en México* (González Casanova, 1965), que, en términos de su recepción, se convirtió en un “mito fundacional de carácter inaugural u obra fundante de la sociología” (Castañeda, 2014: 210-214). Si bien es cierto que González Casanova introduce aportaciones innovadoras y reconoce los trabajos de Iturriaga y numerosos autores más, esto no ha ocurrido con sus lectores y seguidores. En la comunidad académica mexicana parece existir una especie de consenso que, paradójicamente, al exaltar los méritos de la obra de don Pablo, omite las contribuciones y las influencias de las investigaciones que le precedieron.

Agradecimientos

La autora agradece el apoyo de Leticia y Gerardo Hernández para la realización de este trabajo.

Sobre la autora

GINA ZABLUDOVSKY KUPER es doctora en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es Profesora de Tiempo Completo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Fue integrante de la Junta de Gobierno de la UNAM y es, además, Investigadora Nacional Emérita. Sus líneas de investigación abarcan la teoría social y política, la historia intelectual e institucional de la sociología en México, los estudios sobre élites y empresarios, así como los vínculos entre género, poder y organizaciones. A lo largo de su trayectoria ha publicado más de treinta libros como autora o coordinadora y más de ciento cincuenta artículos y capítulos especializados. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran *Sociology in Mexico: An Intellectual and Institutional History* (2024), Palgrave Macmillan; “Mujeres en el campo del poder: trayectorias, desigualdades y persistencias” (2020) en la *Revista Mexicana de Sociología*; y *Las élites del poder en México: recomposición y transformaciones* (2019), UNAM.

Referencias bibliográficas

- Anaya, P. M. (1952) “La moralización administrativa” *El Nacional*, 8 de marzo.
- Andrade, Alfredo (2016) “La Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 60 años de apoyo a la producción científica” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61(226): 457-472.
- Andrade, Alfredo y Verónica Camero (2008) *Precursores de la Sociología moderna en México*. FCPYS, UNAM.
- Arguedas, Ledda y Aurora Loyo (1979) “La institucionalización de la sociología en México” en Loyo, Aurora y Manuel Camacho (coord.) *Sociología y ciencia política en México (un balance de veinticinco años)*. UNAM, pp. 5-40.
- Bartra, Roger (2002) *Anatomía del mexicano*. Plaza & Janés Editores.
- Bauman, Zygmunt (2005) *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim (2001) *El normal caos del amor*. Paidós.
- Blanco, Alejandro y Luiz Carlos Jackson (2017) “Jefes de escuela” en la sociología latinoamericana: Gino Germani, Florestan Fernandes y Pablo González Casanova” *Sociológica*, 32(90): 9-46.
- Blanco, Alejandro y Luiz Carlos Jackson (2021) “Patrones de carrera de los sociólogos mexicanos, 1951-1970” *Estudios Sociológicos*, 39(115): 139-176. DOI: <https://doi.org/10.24201/es.2021v39n115.1971>
- Brenner, Anita (1929) *Idols Behind Altars*. Editorial Domés.

- Bourdieu, Pierre (1997) *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI editores.
- Bourdieu, Pierre (2001) *Poder, derecho y clases sociales*. Descleé de Brouwer.
- Careaga, Gabriel (2008) “La industrialización en México” en Camero, Verónica y Alfredo Andrade (eds.) *Precursores de la sociología moderna*. Siglo XXI/ UNAM.
- Carrancá y Trujillo, Raúl (1956) “Ciencias Políticas y Sociales” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 2(3) [en línea]. Disponible en: <<https://revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/94341>>
- Castañeda, Fernando (2004) *La crisis de la sociología en México*. UNAM / Miguel Ángel Porrúa.
- Colmenero, Sergio (2003) *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1951-1991*. UNAM.
- Coser, Lewis (1968) *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*. Fondo de Cultura Económica.
- D’Acosta, Helia (1956) “La mujer y el periodismo” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 2(4): 85-100 [en línea]. Disponible en: <<https://revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/85284>>
- Delhumeau, Antonio (2008) “La estructura cultural de México de José Iturriaga” en Andrade, Alfredo y Verónica Camero (coords.) *Precursores de la sociología moderna*. Siglo XXI/ UNAM, pp. 46-53.
- Farfán, Rafael (1994) “La contribución de Pablo González Casanova a la formación de una teoría crítica de la sociedad en México (1966-1970)” *Sociológica*, 9(24): 51-89.
- Flores, Ana María (1996) “El uso del muestreo en las investigaciones mexicanas” *Revista Mexicana de Sociología*, 28(2): 441-451.
- García, Julia (1956) “Factores sociales de la cultura mexicana” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 2(5-6): 53-83 [en línea]. Disponible en: <<https://revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/85269>>
- Garizurieta, Carlos (1946) “Catarsis del mexicano” *El Hijo Pródigo* (40): 9-20.
- Giddens, Anthony (1998) *La transformación de la intimidad*. Cátedra.
- Girola, Lidia y Gina Zabludovsky (1991) “La teoría sociológica en México en la década de los ochenta” *Sociológica*, 6(15): 11-63.
- Girola, Lidia y Margarita Olvera (1998) “La sociología en México en los años cuarenta y cincuenta” en Camero, Verónica (coord.) *Estudios de teoría e historia de la sociología en México*. UAM Azcapotzalco, pp. 65-97.
- González Casanova, Pablo (1965) *La democracia en México*. Editorial Era.
- INEGI (2009) *25 años de la Dirección General en Estadística 1882-2007*. INEGI.
- Iturriaga, José Ezequiel (1945) *El tirano en la América Latina*. El Colegio de México.
- Iturriaga, José Ezequiel (1958) “Los presidentes y las elecciones en México” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 4(11-12): 1-36 [en línea]. Dipsonible en: <<https://revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/85225>>

- Iturriaga, José Ezequiel (2003) *Rastros y rostros*. Gobierno del Estado de Veracruz/ Fondo de Cultura Económica.
- Iturriaga, José Ezequiel (2012) *La estructura social y cultural de México*. Fondo de Cultura Económica.
- Kozlarek, Oliver (2020) “Octavio Paz: entre modernidad e identidad” *Araucaria Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 22(43): 251-264.
- Krauze, Enrique (2010) “Frank Tanenbaum: El gringo que entendió México” *Letras Libres* (144): 18-32.
- Labastida, Horacio (1953) “La vida económica del indio” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 1(1) [en línea]. Dipsonible en: <<https://revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/85327>>
- López, Pablo J. (2012) “Nacional Financiera durante la industrialización vía sustitución de importaciones” *América Latina en la Historia Económica*, 19(3): 129-163.
- Mendieta Núñez, Lucio (1939) “El Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional” *Revista Mexicana de Sociología*, 1(1): 3-18.
- Mendieta Núñez, Lucio (1950) *Teoría de los agrupamientos sociales*. IIS-UNAM.
- Molina Enríquez, Andrés (1984) *Los grandes problemas nacionales*. INEHRM.
- Mosk, Sanford (1950) *Industrial Revolution in Mexico*. University of California Press.
- Olvera, Margarita (2004) *Lucio Mendieta y Núñez y la institucionalización de la sociología en México*. Universidad Autónoma de México.
- Onofre, Edgar (2003) “Otorga la uv la Medalla al Mérito a Henestrosa y José Iturriaga” *El Periódico de los Universitarios*, 3(127).
- Parra, Manuel (1953) “Tendencias en el estudio de la historia de México” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 1(1): 9-12.
- Parra, Manuel (1954) *La industrialización de México*. Imprenta Universitaria.
- Parra, Manuel (1995) “Planeación de la infraestructura y la descentralización” en *Las obras públicas de México*. Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales.
- Paz, Octavio (1950) *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica.
- Perzabal, Carlos (1997) *De las memorias de Manuel Marcué Pardiñas*. Editorial Rino.
- Portilla, León (2004) “Pablo González Casanova” en Martínez, José Luis (ed.) *Semblanzas de académicos*. Academia Mexicana/ Fondo de Cultura Económica, pp. 237-238.
- Pozas Arciniega, Ricardo (1984) “Pablo González Casanova 1957-1965” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 30(115-6): 21-30 [en línea]. Disponible en: <<https://revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/72156>>
- Pozas Horcasitas, Ricardo (1996) “La libertad en el ensayo político de Octavio Paz” *Revista Mexicana de Sociología*, 58(2): 3-20.
- Ramos, Samuel (2001) *El perfil del hombre y la cultura en México*. Espasa/ Calpe.

- Revueltas, José Maximiliano (1950) “Posibilidades y limitaciones del mexicano” *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 20(40).
- Rivera, Sebastián (2025) “Frank Tannenbaum y México, la lucha por la paz y por el pan (1951)” *História Unisinos*, 29(1): 34-47.
- Roitman, Marcos (2008) *Explotación, colonialismo y democracia en la obra de Pablo González*. Akal/ Inter Pares.
- Salles, Vania y Gina Zabludovsky (2001) “Los laberintos de la sociología en la trayectoria sociológica” *Sociológica*, 16(45-46).
- Sefchovich, Sara (1989) “Los caminos de la sociología en el laberinto de la Revista Mexicana de Sociología” *Revista Mexicana de Sociología*, 51(1).
- Serret, Estela (1993) “Leyendo la identidad nacional en el discurso de Octavio Paz” *Sociológica*, 8(21).
- Silva Herzog, Jesús (1952) *Novedades*, 8 de junio.
- Tannenbaum, Frank (1950) *Mexico: The Struggle for Peace and Bread*. Alfred A. Knopf.
- Tannenbaum, Frank (1952) “La revolución agraria mexicana” *Problemas Agrícolas e Industriales de México* (2).
- Torres Guillén, Jaime (2023) *Lecturas sobre la obra de Pablo González Casanova*. El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Toynbee, Arnodl (1956) *México y el Occidente*. Antigua Librería Robredo.
- Unión Panamericana (1950) *Materiales para el estudio de la clase media en América Latina*. Departamento de Asuntos Culturales.
- Uranga, Emilio (1949) *Ensayo de una ontología del mexicano*. Cuadernos Americanos.
- Usigli, Rodolfo (1947) *El gesticulador*. Enciclopedia de la Literatura en México.
- Zabludovsky, Gina (2016) *Las voces y los ecos: Cuatro etapas del pensamiento social en México*. SITESA/ UNAM.
- Zabludovsky, Gina (2024) *Sociology in Mexico: An Intellectual and Institutional History*. Palgrave Macmillan.
- Zea, Leopoldo (1992) “La filosofía y la ciudad de México en 1950” *Universidad de México* (503).